

ISSN: 1139-0107

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

16/2013

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Jean-Clément Martin, *Un détail inutile? Le dossier des peaux tannées. Vendée
1794, Paris, Vendémiaire, 2013*
(Francisco Javier Caspistegui)



Universidad
de Navarra

Jean-Clément Martin, *Un détail inutile? Le dossier des peaux tannées. Vendée 1794*, París, Vendémiaire, 2013. 156 pp. ISBN: 9782363580559. 16€

Introduction (pp. 7-12). Rumeurs (pp. 13-33). Écorchés (pp. 35-55). Tanneries (pp. 57-77). Calomnies (pp. 79-95). Époque (pp. 97-119). Pour conclure (pp. 121-4). Annexes (pp. 125-35). Notes (pp. 137-54). Table des matières (pp. 155-6).

En tiempos de erudición positivista, de apego al documento por encima de cualquier otra consideración, este libro no hubiese aparecido. Sin embargo, con la creciente atención prestada a la percepción de los fenómenos, a los detalles reveladores, a los indicadores de una atmósfera, asuntos como el que trata este libro de Jean-Clément Martin adquieren una mayor relevancia. ¿Qué importancia pudieron tener en la Revolución Francesa los rumores acerca del curtido que los revolucionarios llevaron a cabo con las pieles de los vendeanos capturados? ¿Se hicieron pantalones con esas pieles, encuadernaron ejemplares de la constitución con ellas? Como hecho concreto probablemente no tenga ninguna relevancia más allá de la anécdota truculenta, pero como instrumento de propaganda contrarrevolucionaria, su impacto es mucho más considerable, sobre todo si llega hasta nuestros días.

En torno a esta cuestión gira el libro, no tanto como un intento de demostrar los hechos de manera fehaciente, aunque se trate de llegar a ellos en la medida de lo posible, sino como forma de seguir un rumor, una leyenda, un argumento de crítica y, en definitiva, para mostrar el papel de la disciplina histórica: «si l'histoire a du sens, c'est celui d'arriver à faire passer les passés qui ne passent pas, à les digérer et les intégrer dans la trame de tout ce qui a existé» (p. 10). Aunque es casi imposible rebatir el impacto que causa una leyenda, aunque es difícil aprender de lo ocurrido en el pasado (el autor es aún más radical y señala que es imposible), se trata al menos de ver la relación con la memoria y el peso que ésta tiene en las colectividades, «comprendre à quel point l'écriture de l'histoire est servante et point maîtresse» (p. 122).

Pero además señala otra cuestión paralela, y es la de poder constatar la evolución de la sensibilidad hacia el cuerpo humano sufriente, hacia el dolor, una transformación que coincide con el tiempo revolucionario y, por tanto, con la necesidad de contextualizar cuanto está detrás de esas acciones. En último término se trata de evitar que nuestra sensibilidad entre en el juicio condenatorio de prácticas que implicaban menos escándalo que en la actualidad. De hecho, la cuestión de las pieles humanas curtidas por los revolucionarios está en relación con las críticas al radicalismo y en la estela de los argumentos utilizados contra los regímenes inspirados en una revolución desde entonces.

Todo comenzó en el número 872 del *Journal des Lois de la République* (27.02.1795, 9 ventoso del año III), que recogió una referencia al respecto. De

inmediato pasó al arsenal de argumentos contra las versiones más radicales de la revolución, aunque no de forma especialmente destacada, pues era un mero 'se dice', pero sí con la suficiente capacidad de supervivencia como para mantenerse en el tiempo. Hay que tener en cuenta que el despellejamiento y curtido de humanos eran actos aislados e individuales en un contexto de violencias mucho más amplias, por lo que su relevancia resultó escasa dentro del tiempo del terror. Además, hasta esa época no suponía un elemento de completa heterodoxia, como muestra el éxito de público de las disecciones y los teatros de anatomía durante toda la Edad Moderna. No es de extrañar por tanto que en tiempos revolucionarios hubiera algún ejemplo de lo que la nueva sensibilidad que comenzó a aflorar en el siglo XVIII rechazaba, como muestra la conservación de una de esas pieles en Nantes, pero su misma existencia señala su excepcionalidad y el cambio de actitud, aunque aún se mantuviera «[l]a fascination envers le 'monstre'» (p. 41), conviviendo con la repugnancia creciente hacia los atentados contra el cuerpo, fuese de la clase social que fuese.

¿Por qué seguir entonces adelante con la investigación de un hecho excepcional y en declive? Porque la noticia de ello llevó a crear un rumor mucho más amplio y la construcción de un argumento especialmente duro para la sensibilidad posterior, lo que era muy útil en un combate de ideas. «Les tanneries de peau humaine révéleraient donc la malignité des révolutionnaires, hommes des Lumières et de sciences, mais sans conscience» (p. 57). Centrarlas además en Meudon suponía focalizar la cuestión y su responsabilidad sobre el Comité de salud pública, lo que sirvió para mantener la crítica contrarrevolucionaria a lo largo de mucho tiempo después de lanzar la acusación. La pregunta podría ser por qué Meudon, ¿solo por un argumento político? Y la respuesta llevaría a considerar que a los pies de ese castillo Armand Seguin descubrió el sistema rápido de curtido de pieles, que encontró el apoyo y el respaldo de las autoridades. Era una buena base para extender el rumor.

Podríamos preguntarnos también qué hubo detrás de los casos acreditados de vendeanos utilizados como cuero, y la respuesta que proporciona el autor remite a la mencionada lucha de ideas, a su carácter de enemigos derrotados, «exclus de l'humanité reconnue. Considérés, avec tous les autres opposants à la Révolution, comme des 'brigands', ils ne sont pas différents des malfaiteurs condamnés à mort» (p. 58). En la Vendée se desarrolló una guerra desigual, y la libre circulación de la violencia en una guerra ya total proporcionó el marco para todo tipo de excesos, incluidos aquellos de carácter más excepcional en un contexto cada vez más hostil a ellos: «Pillages, viols et destructions se commettent sur fond d'incendie pour terroriser les opposants. Ce qui mérite l'échafaud en temps de paix est toléré, encouragé, couvert en tout cas en temps de guerre» (p. 99). En un tiempo de transformación, en que el pueblo soberano reemplazó al monarca y asumió su poder, manifestándolo, entre otras formas, mediante el poder sobre los cuerpos, la revolución y sus dirigentes no favorecieron el man-

RECENSIONES

tenimiento de antiguas prácticas, aunque no las evitaron por completo ni, tampoco, las propagaron o impulsaron: «il faut bien reconnaître que le souhait de créer la république vertueuse s'est cassé les dents sur le goût de posséder et de détruire, donnant, au moins apparemment raison aux pessimistes, décidément hostiles à toute révolution, quelle qu'elle soit» (p. 118).

Sin embargo la acusación persistió y sobre todo creció a partir de la Restauración, momento en que se liberó la palabra y se creó un mercado literario en el que las memorias —un género ya clásico en Francia— se pusieron de moda, ya contuvieran verdades o falsedades, ya reflejaran los hechos o se centraran en atrocidades. Pero incluso dentro de este contexto eran pocos todavía los que hablaban del curtido de pieles humanas, algo que comenzó a tener mayor importancia a partir de la década de los cincuenta. Uno de los principales autores en la difusión de esta cuestión fue Granier de Cassagnac, colaborador de Crétineau-Joly, cuya obra consagró una tradición y tuvo eco nacional. De él partió el episodio que luego fue incorporado por algunos novelistas, que hicieron de ello usos inesperados, como Alejandro Dumas, que atribuía a un joven vendeano el portar un chaleco y un pantalón hechos con la piel de su hermano. Lo llamativo fue el silencio de los historiadores al respecto, pues ninguno de los más conocidos hizo referencia a ello.

¿Cuándo se consolida el rumor, cuándo entra en el seno de la opinión pública? Fue a principios del siglo XX: diversas publicaciones recogieron testimonios y mediante fuentes de archivo se trató de respaldar la acusación con pretensiones de cientificidad. Es a partir de ese movimiento de donde surgen los argumentos de los actuales revisionismos, en los que «les peaux tannées servent d'anecdote accrochant les imaginations et les revendications» (p. 94). De hecho, bien puede decirse que este libro responde a una interrogación del presente, como todos, se podría objetar, pero más teniendo en cuenta que hechos como estos se siguen empleando en el debate público, más allá de la investigación histórica.

Los rumores de una época convulsa, de profundas transformaciones, se convirtieron, por tanto, en el marco ideal para el crecimiento de ideas cuya trayectoria se puede señalar con cierta precisión, pero cuyos efectos quedan al margen de cualquier racionalización, pues no se trata de argumentos de razón, sino de corazón o, lo que es peor en ocasiones, de vísceras.

Jean-Clément Martin es profesor emérito de la Universidad de París I Panthéon Sorbonne y antiguo director del Instituto de historia de la Revolución francesa. Autor de un numeroso conjunto de libros, entre los que cabe destacar, entre los de los últimos años: *La Terreur. Part maudite de la Révolution*, París, Gallimard, 2010; *Marie-Antoinette*, con Cécile Berly, París, Citadelles-Mazenod, 2010; ha dirigido el *Dictionnaire de la Contre-Révolution*, París, Perrin, 2011; *La machine à fantômes. Relire l'histoire de la Révolution française*, París, Vendémiaire, 2012; ha

RECENSIONES

publicado la edición crítica de *Peut-on prouver l'existence de Napoléon?*, de Richard Whately, París, Vendémiaire, 2012 y *Nouvelle Histoire de la Révolution française*, París, Perrin, 2012.

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra